

Dr. Pablo José Cámbar:

Reseña biográfica de un médico admirable

Carlos M. Alvarado Gálvez, Jackeline Alger† y Olga Rivera Vega‡*

El Dr. Pablo José Cámbar, profesor y amigo, se ha destacado no sólo en el campo de la medicina a lo largo de su vida profesional. Tratar de incorporar sus múltiples facetas en esta reseña biográfica, constituye para nosotros, que lo conocemos desde hace más de dos décadas, un reto. Solamente fue posible completar información de todos los aspectos, gracias a la colaboración de su familia, amigos muy cercanos y él mismo.

El Dr. Cámbar, especialista en Farmacología y Profesor Titular III de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), egresó de la Carrera de Medicina en 1967 y obtuvo el grado de Magíster en Ciencias (MSc) en la Universidad de Pensilvania, Philadelphia, Estados Unidos, en 1970. En su carrera docente en el Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Ciencias Médicas, el Dr. Cámbar fue desarrollándose a partir de instructor y ha ocupado en la UNAH cargos administrativos como Jefe de Departamento, Secretario de la Facultad y Director de Investigación Científica. Desde sus diferentes posiciones docentes y administrativas, ha fomentado la ciencia y la ha ejercitado a través de talleres, coloquios, semanas y jornadas científicas, seminarios, y congresos, así como desde su Laboratorio de Farmacología del Departamento de Ciencias Fisiológicas. Su principal línea de investigación ha sido la toxicología y farmacología de las plantas medicinales caribeñas, resultando en múltiples publicaciones locales e internacionales. El Premio Nacional de Ciencias José Cecilio del

Valle, otorgado al Dr. Cámbar en 1989, fue un justo reconocimiento a toda esta labor. Más recientemente, el XLVI Congreso Médico Nacional desarrollado en Tegucigalpa del 8 al 12 de julio de 2003, dedicado a las enfermedades prevalentes de Honduras, rindió homenaje al Dr. Cámbar (ver Fig. No. 1). A continuación, destacaremos algunos aspectos biográficos relevantes de nuestro profesor.

Pablo Cámbar nació el 22 de marzo de 1943, correspondiente al día 13 del calendario maya, número que le ha perseguido durante toda su vida, según sus propias palabras. Fue atendido por una famosa partera. Su madre fue una de las más abnegadas y distinguidas enfermeras de Honduras, Doña Esmeralda Cámbar de Barahona, y por adsorción Pablo asimiló numerosos conocimientos, espíritu de sacrificio, fortaleza y sentido de pertenencia a su futura carrera, ya que conoció a enfermeras y médicos



Fig. No. 1. Dr. Pablo J. Cámbar presidiendo la mesa directiva durante la ceremonia de inauguración del XLVI Congreso Médico Nacional, Tegucigalpa, julio 2003.

* Pneumólogo, Instituto Nacional del Tórax, Tegucigalpa.

† Parasitóloga, Departamento de Laboratorios Clínicos, Hospital Escuela

‡ Internista, Departamento de Medicina Interna, Universidad Nacional Autónoma de Honduras y Hospital Escuela, Tegucigalpa.

Dirigir correspondencia a: alvagalvez@yahoo.com

que siempre le brindaron atención y orientación desde su infancia. Creció bajo la tutela de sus abuelos maternos Don Carlos A. Cámbar y Doña Martha Maradiaga Padilla, quienes fueron sus padres putativos. A temprana edad podía declamar el Testamento del General Francisco Morazán, su héroe favorito, y dominaba la poesía romántica colombiana de Julio Florez. Pero entre todas las poesías, *La Casita de Pablo* de Alfonso Guillén Zelaya fue su favorita, y él no se podía imaginar que llegaría a conocer personalmente al Comandante Alfonso Guillén Zelaya (Alfonso Zelaya Alger) en la Habana, Cuba, uno de los siete sobrevivientes del desembarco de Fidel Castro con el Granma y sobrino del Poeta. Como adulto tuvo la oportunidad de tratar por unos días a García Márquez, Kanense, Monterroso, María de los Ángeles de León, Sergio Ramírez y otros intelectuales, en la Reunión de Intelectuales de América, celebrada en Venezuela con relación a los 500 años de recordar el encuentro de nuestras culturas.

La Zapatería Cámbar era visitada por Medardo y Eduardo Mejía, su padrino. Todavía es recordada su madrina, la lidereza del Partido Liberal, Doña Toñita Velásquez. Ahí fue introducido por su abuelo a la física y al mundo fantástico de la prestidigitación, la levitación universal, la lectura del pensamiento, al conocimiento de las máquinas de azar, y a la producción de marimbas confeccionadas con las maderas más finas de Honduras. Obviamente conoció el arte de confección de zapatos. Cuando su amigo Canceco, el Director de la Orquesta Jazz Honduras Bay murió, desarrolló un gran temor por la Marcha Fúnebre de Federico Chopin. Ahora es más bien su consuelo, según lo afirma él mismo. También en la Zapatería se instalaron todo tipo de trapecios y su abuelo le enseñó a asustar a la gente con sus maromas. Para lucir como trapecista usaba las medias blancas de Doña Esmeralda y años después su capa de graduada de enfermera al ser campeón de lucha libre de algunos barrios de Comayagüela. A la Zapatería llegaba un mago gigantesco con aro de oro en su oreja, que era dueño de un circo llamado *Nadaly* que intercambiaba conocimientos con su abuelo. Además, fue amigo de un joven muy simpático que recibió orientación de Don Carlos, el famoso Indio Sinforoso Calcañal, y ulteriormente Margarito el Guardia (German Allan Padgett), quien también recibió sus enseñanzas histriónicas.

El abuelo Carlos mantuvo asombrado a su nieto con las historias de Hernán Cortés y de las guerras de Olancho. Las historias sobre los piratas que habían invadido a Honduras eran el pan de cada día, de los duelos del Cinchonero con los Garay y los Fernández. Pablo siempre quiso defender a Don Quijote diciendo desde niño que iba a ser caballero como aquél que luchaba por las causas justas. Memorizó muchos pasajes de *Don Juan Tenorio*. Su abuela Marthita o su madre Esmeralda, después de los 90 años, le dejaban atónito al declamar sin errores todo tipo de poesía universal. Marthita Maradiaga Padilla de Cámbar fue su madre putativa, de ella recibió una dosis enorme de amor.

El joven Pablo permaneció en Juticalpa, Olancho, por un par de años bajo la tutela de sus inolvidables tíos abuelos Antonio y Carmela Garay Cortés, quienes le pusieron en contacto con su casita de campo Betania y con los ríos y quebradas de arenas auríferas y peces multicolores, en fin con la que antes era una incomparable selva olanchana. Los hermanos Jorge, José Luis y Víctor Guerrero, y Doña Pascuala, le protegieron y ayudaron a sobrevivir. De allí desarrolló su acendrado amor por la protección del medio ambiente que le llevó a recibir una Mención Honorífica por la Sociedad Hondureña de Ecología por los servicios prestados a la patria. Su hija Jacqueline fue una joven ecologista que vivió sus últimos días protegida por el ejército, bajo constantes amenazas de muerte por los grupos antipatriotas del sur del país por sus actividades y pensamiento pro-ecologista. Muchos pinos de la ciudad universitaria los sembró ella con sus compañeros de Biología y la DICU.

Pablo siempre estuvo en contacto con los obreros. Era el niño consentido de los zapateros que trabajaban en su casa. Algunos habían sido guerrilleros liberales, artilleros del berrinche, como Don Pepe El Grillo, soldado de su abuelo Carlos. En primaria siempre fue excelente estudiante, sus profesores le regalaban lápices y cariño. Conoció sus dificultades, sus enfermedades, el empeño de sus fierros, los fines de semana. Eran muy simpáticos y llenos de ingenio; por ejemplo, Pablo recibió clases durante un año de un dialecto de La Mosquitia y se comunicaba muy bien con su profesor, que resultó lo había inventado todo... Tato Irías le enseñaba el dominio de balón de fútbol y se moría de la risa por los chistes de ellos. Su tío Armando le fabricaba botas con depósitos

para lápices y armas, le fabricaba máscaras y le enseñaba a tocar tumbadera. Desde su niñez integró grupos de jóvenes rebeldes que luchaban contra cualquier tipo de dominación política, económica o territorial, siendo perseguido por la represión y participando en todo tipo de luchas callejeras. Con el cierre del Instituto Central inició las revueltas que llevaron a la caída del régimen del presidente Lozano Díaz. En esos momentos había unidad entre pueblo y ejército. Su familia tuvo problemas con las revueltas del 6 de agosto, 12 de julio y 3 de octubre que casi le cuestan la vida. Su padrastro, Don José María Barahona, estuvo encarcelado y hubo de asilarse en Costa Rica por varios años.

Durante su estadía en el Instituto Central de Tegucigalpa desarrolló un gran interés por los deportes y la percusión musical garífuna. Sus compañeros llegaron a ser miembros destacados de la sociedad. Entre ellos Marco Antonio Zúñiga, Cruz García Guevera, y Ricardo Licon (QEPD). Fue seleccionado en fútbol del Instituto Central y jugó en el Olimpita y el Necaxa. Recibió una excelente reorientación por Don Saúl Zelaya Jiménez, Dr. Constantino Mirinesko, Dr. Miguelito Fiallos, Prof. Carlos Aguilar, C. Gaborit, en fin casi todos sus maestros eran los mejores del país y lograron enderezarlo, por su exceso de energía, hacia lo académico. A pesar de descender de una casta de Generales y Coroneles guerrilleros, su familia se opuso a su ingreso al ejército de Honduras ya que eran obreros pacifistas y sabían lo que era la guerra.

Perdió un año de clases por retraso en el inicio de las actividades del Centro de Estudios Generales Universitarios CUEG, dedicándose al estudio de las ciencias físicas, matemáticas y química. Esta eventualidad le permitió aprobar exitosamente el duro examen de admisión de la Facultad de Ciencias Médicas. Los profesores del CUEG le dieron una excelente motivación que le indujeron a abandonar las pandillas y otras fuentes de distracción. Fue seleccionado universitario de fútbol y campeón goleador universitario. Allí comenzó a destacarse. Asistía a las tandas a.m. y p.m. del CUEG, habían excelentes profesores: Medardo Mejía, Irma Acosta de Fortín, Víctor Cáceres Lara, Carlos M. Gálvez, e Ing. Cárcamo. La concentración en su carrera fue absoluta al pisar las aulas de la Facultad de Medicina. Desarrolló una gran pasión por los estudios anatómicos, auxiliándose con las “calaveras” y los “huesos” que su

madre Doña Esmeralda Cámbar -la gran profesora de enfermería- conservaba. Todos sus profesores eran excelentes y lo trataron con cariño y respeto. Ellos impulsaban la Primera Reforma Universitaria y sus compañeros de estudio constituían la Primera Selección de Estudiantes de Medicina, conocidos humorísticamente como “Los Epiplones”. Tenían la característica de sobresalir en todo por su inteligencia, responsabilidad, dedicación, asertividad y simpatía. Su calidad académica llevó a evaluadores internacionales de los Estados Unidos a considerarles excepcionales y a contribuir con fuertes donaciones de libros y otros materiales a la Facultad de Ciencias Médicas. La Biblioteca siempre fue del interés del Br. Cámbar, al graduarse de médico en lugar de participar en la fiesta obligatoria, hizo una donación de libros nuevos a la biblioteca.

Como estudiante siempre tuvo una visión holística de la carrera y contribuyó a la formación del Departamento de Arte y Cultura de los Estudiantes de Medicina, dirigido por su cuñado Óscar González. Fundó con los Bachilleres Gilberto Zelaya y Samuel Dickerman la Orquesta de Medicina, ocupando los primeros lugares en los eventos culturales universitarios, sobretodo con la participación de los Bachilleres Ramón Pereira (piano), Adalid Ortega (vocalización), Jaime López (clarinete), Darío Zúñiga (trompeta), Óscar Valladares (batería), César Henríquez (trombón), y otros músicos profesionales. Su tema favorito era el jazz *The Watermelon Man* del percusionista Mongo Santamaría, recientemente fallecido en USA. Estos jóvenes profesionales tenían una visión integral del médico holista. Ellos describen increíbles emociones, orgullo y sentido de pertenencia que evocaban, entre los estudiantes de medicina de entonces, aquellas actividades culturales dirigidas por el ahora pediatra Óscar González Ardón, quien realizó un trabajo jamás superado por otra Asociación de Estudiantes de Medicina. Pablo participaba en las brigadas médico estudiantiles coordinadas por el inolvidable Br. Alonso Aguilera Ponce y otros brillantes estudiantes. Era un gran estímulo para estudiar aún más, por que participando en esas actividades se daba cuenta que no sabía nada, según sus propias palabras.

CONOCIENDO A YOLY

Pablo conoció a Martha Yolanda Gonzáles a los 9 años de edad cuando visitó La Ceiba en compañía de Don José María Barahona Flores (cuyos familiares vivían enfrente de su casa). Le prometió volverla a ver, pero esto fue posi-

ble hasta que se reencontró con ella en el Centro de Estudios Generales CUEG. Yoly abandonó la carrera de farmacia para estudiar medicina. Se convirtieron en apasionados estudiantes de anatomía y otras disciplinas y tras un breve noviazgo se casaron en el Hospital San Felipe, acompañados de los profesores y estudiantes del II curso de medicina. Ambos culminaron exitosamente sus carreras y fueron becados para realizar estudios de especialización en la Universidad de Pensilvania, USA, en anatomía y farmacología, respectivamente. Procrearon cuatro hijos, perdiendo a su hija mayor y a dos nietos en un terrible accidente automovilístico que les hirió para siempre. Le sobreviven sus hijos Carolina, Pablo y Arnold Cámbar, sus nietos Daniel López, Carlos Pavel Baquis, Cynthia Baquis, Alan David Baquis. Los Drs. Cámbar Gonzales tienen un excepcional bisnieto llamado Andrés Pavel Baquis Molina, con vocación para la medicina y la farmacia.

SU EXPERIENCIA EN USA

Pablo obtuvo un *Magister Scientiae* de la Universidad de Pennsylvania, fundada por Benjamin Franklin y una de las principales del mundo. Durante su estadía en aquel país le tocó vivir la Revolución Mundial de la Juventud del año 68 con su famoso lema de Amor y Paz. Vio las consecuencias de la guerra de Vietnam a la que se opuso, también las revueltas tras la muerte del reverendo Martin Luther King, las secuelas del asesinato de Malcolm X y de Robert Kennedy. Sufrió el antagonismo internacional - con la excepción de Cuba - tras la invasión del ejército salvadoreño a Honduras. A pesar del pésimo ambiente económico realizó unos 11 trabajos de investigación sobre antimaláricos, antiasmáticos, modificadores del surfactante pulmonar, tabaquismo y agentes de bloqueo alfa y beta adrenérgicos. Presentó seminario sobre los trabajos de John Vane y trabajó con la asistente del mismo bajo la dirección de su asesor alumno del Dr. Heyman, el Dr. Domingo Aviado. Pagó integralmente su beca de estudios de postgrado y cortó su cordón umbilical.

ATRAPADO POR LAS PLANTAS

El interés del Dr. Cámbar por las plantas medicinales fue consubstancial a su existencia y reforzado al observar la música y tradiciones afrocaribeñas. Según lo ha contado, primero su interés estaba fincado en la búsqueda de pociones amorosas en las plantas usadas en la magia blanca, verde, negra y otras como las usadas en la práctica del vudú. También le apasionaban los venenos usados en las

selvas amazónicas. Al llegar al Departamento de Ciencias Fisiológicas en calidad de instructor de farmacología, se entusiasmó por el estudio de plantas contra el cáncer, enfermedades broncopulmonares, enfermedades del aparato cardiovascular, enfermedades del aparato gastrointestinal y otras que aliviaban los principales problemas patológicos de nuestro país. Inició sus estudios científicos con el Dr. Francisco Alvarado. Hubo de transformar la salita de TBC, abandonada y llena de colchones ensangrentados y sucios, en un Departamento de Ciencias Fisiológicas. Se carecía de bioterio, por lo que le tocó cazar perros callejeros y sapos en el río de Villa Adela, habiéndosele escapado unos 30 anuros en un busito con el espanto de las señoritas secretarias que se dirigían a sus labores. El cobrador, un negrito de ojos desorbitados, pensaba de Pablo que era algún hechicero. A pesar de todos los contratiempos, en esa época se realizaban unos 40 trabajos prácticos de bioquímica, fisiología y farmacología. ¿Qué sacrificios hacen los estudiantes por fomentar la investigación científica? El Dr. Cámbar está conciente que las plantas medicinales son usadas por billones de personas en el mundo por alguna razón. Le ha mantenido fascinado e intrigado algunos aspectos fundamentales como la relación de los humanos y las plantas en el proceso evolutivo de tales seres porque unas son alimentos, medicamentos o ambos. ¿Cuál es el propósito biológico de volvernos adictos a su consumo? ¿Por qué razón modifican nuestra bioquímica cerebral? ¿Por qué razón nos pueden inducir la muerte o las enfermedades? etc., etc. El Dr. Pablo Cámbar se mantiene sorprendido por el feroz antagonismo de algunos médicos hondureños al estudio de las plantas que forman parte de nuestra cultura y de la humanidad, pero comprende las argumentaciones, creencias, limitaciones y la filosofía de sus adversarios. El tiempo establecerá los límites de sus verdades. El Dr. Cámbar con la ayuda de brillantes estudiantes investigó los efectos toxicológicos y farmacológicos de más de 40 plantas medicinales, publicando los resultados en la Revista Médica Hondureña, la Revista Ciencia y Cultura de la UNAH y en la Farmacopea Vegetal Caribeña, con la ayuda de Lionel Germosen Robineau y Sonia Lagos de Witte. Dichas publicaciones son en idiomas inglés, francés y español.

EL SEMILLERO COMO ESTRATEGIA CIENTÍFICA

Considera el Dr. Cámbar que una estrategia para incrementar el poder científico de Honduras reside en lograr

una orientación adecuada de los estudiantes universitarios. Las puertas de su pequeño laboratorio siempre estuvieron abiertas a los estudiantes dispuestos a ser introducidos en el conocimiento del método científico usando el estudio de las plantas medicinales como principal paradigma. El tiempo demostraría que aquellos curiosos jóvenes se convertirían en dignos y distinguidos miembros de las ciencias médicas y las ciencias químicas y farmacéuticas. Deja constancia que entre sus alumnos más sobresalientes estuvieron Carlos Alvarado, Elisa Carrasco de Alvarado, Jackeline Alger, Olga Rivera, Consuelo Murillo, Elizabeth Casco, José Roberto González, José Fernando Medina, Karla Ninoska Lagos Pineda, Edwin Flores, José O. Nicolás Zambrano, Víctor Manuel Hernández, Carlos Ernesto Fiallos, Víctor Raudales, Óscar Tovar, Jesús Aguilar Paredes, Herling Aguilar, Elizabeth Vinelli, Eduardo Retes, Jorge Seaman, Luis Cousin, Allan Santos, Gerardo Díaz, Luz Cantillo, Ángela Mejía, Lorena Zelaya, Cristóbal Castro, Magdy Canales, Verónica Games, Roberto Figueroa, Guillermo Pérez y Odessa Henríquez (actual Presidenta del Colegio Médico de Honduras). También ayudó a un gran número de instructores, procurando que cada generación tuviera brillantes representantes. En el grupo de futuras farmacéuticas estaban las alumnas Nora Girón Aguilar, Inés Ruíz, Hilue Ivette Andonie, Estefanía Peña, Gypsy Jasmín Sierra Cáceres, Vida del Carmen López, Guadalupe Pineda, Vilma Rosa, Carmen Barahona, Regina Prado, Iris Chinchilla Sorto, Linda Bacuzzi, Ana María de Sierra, Celeste Galeano Ordóñez y otras excelentes estudiantes. Con sus trabajos de tesis en algunas ocasiones ocuparon lugares especiales en la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia.

El Dr. Cámbar cita como sus principales colaboradores científicos iniciales a los doctores Francisco Alvarado, Eduardo Tábora, Pedro R. Portillo, Roberto P. Sosa, Isabelle Seaman, Lilian Martínez, Sonia Lagos Witte, Carlos Ponce, Elisa Ponce, Cirilo Nelson, Ligia Berlioz de Alvarenga, Gilberto Padilla, Juan Almendares, Antonio Molina, Germosen Robineau, Flor de María Castillo, Narda de Názar, Juliette Handal Hawit, Ofelia Tábora, Zoila Ney de Alvarado, todos los miembros de la Dirección de Investigación Científica de la UNAH, y todos los miembros de TRAMIL y CYTED. Contó con el apoyo del personal científico del CURLA y CURN donde realizó numerosos congresos científicos locales o internacionales. El Dr. Pablo Cámbar está colaborando

en la formación de nuevos psiquiatras y está convencido que pueden crear nuevas líneas de creatividad e innovación psiquiátrica.

DIFUSIÓN CIENTÍFICA

Cuando el Dr. Cámbar fue nombrado Director Científico de la UNAH ya tenía amplia experiencia como Jefe del Departamento de Ciencias Fisiológicas y Secretario de la Facultad de Ciencias Médicas. Entre otras actividades, apoyó fuertemente la celebración de las Semanas Científicas en la Ciudad Universitaria, CURLA y CURN, logrando que en estos congresos se publicaran más de 2,000 trabajos científicos. Presidió, organizó y coordinó más de 18 semanas científicas, un Congreso Médico Nacional, congresos de medicina natural, Congreso Mesoamericano de Etnofarmacología, congresos centroamericanos sobre ecología, y numerosos cursos para la superación científica de los profesionales universitarios. Impulsó la ciencia y tecnología en las ciencias biológicas y de la salud, ciencias agrícolas pecuarias y forestales, ciencias fisicomatemáticas, ciencias económico-administrativas, y ciencias filosóficas (epistemología). Desde antes del Huracán Fifi el Dr. Cámbar y el Dr. Juan Almendares fueron los pioneros en la celebración de las reuniones de profesores y estudiantes universitarios para abordar los problemas del Alma Máter y de Honduras. Ambos promovieron los Encuentros Universitarios, tocándole al Dr. Cámbar la responsabilidad fundamental de organizar el III Encuentro de la Comunidad Universitaria y la II Reunión de Investigadores Científicos. Conjuntamente con el Dr. Almendares coordinaron las brigadas médicas universitarias que surgieron en respuesta al Huracán Fifi y al terremoto de Guatemala, acompañados de entusiastas colegas de ciencias fisiológicas, medicina preventiva y otros médicos y estudiantes de la salud. También visitaron La Mosquitia. Organizó los congresos universitarios y nacionales para la enseñanza de la matemática con los Drs. Rigoberto Borjas, Francisco Figeac y otros distinguidos matemáticos. Organizó un grupo especializado en el abordaje de los problemas ecológicos más peligrosos de nuestro país, integrados por químico-farmacéuticos, médicos, ecólogos, y biólogos, profundamente interesados en la preservación de la naturaleza. Abordaron problemas como la destrucción y contaminación de las fuentes acuíferas, la deforestación, la desertificación y la contaminación del Lago de Yojoa. Con indignación y frustración ha podido comprobar que todas las nefastas predicciones del grupo se están

cumpliendo. Los políticos poderosos destruyeron y dispersaron este grupo de patriotas ejemplares, como el Dr. Herling Aguilar, ecotoxicólogo radicado en Brasil y la Dra. Catherine Hoover de Castañeda, ahora radicada en USA.

Se creó un grupo de entusiastas toxicólogos participando las Dras. Narda de Názar, Isabelle Seaman, y otros profesionales de las ciencias químicas y farmacéuticas. Se apoyó la investigación agrícola pecuaria y forestal creando una estación de investigación científica y un banco de germoplasma, por éstas y otras actividades el Dr. Cámbar ha recibido tres reconocimientos del CURLA. El Dr. Cámbar desea aclarar que apoyó la creación de la UIC con personal y destinando fondos superiores a los recibidos por la DICU para la celebración de las jornadas científicas de la Facultad de Ciencias Médicas. Este grupo ha sabido enfrentar los valladares burocráticos. Asimismo, promovió el desarrollo y ejecución de varias decenas de cursos sobre estadística de diferente tipo y complejidad con la valiosa ayuda de especialistas forjados en la agronomía y otras áreas. También el Dr. Augusto Serrano difundió algunos conocimientos de Epistemología en el Litoral Atlántico. El Dr. Cámbar promovió un gran número de cursos complementarios para facilitar la realización de investigación científica por sus compañeros universitarios. Con el tiempo los alumnos se volvieron profesores como en el caso del Dr. Manuel Sierra. El Dr. Pablo Cámbar logró abrir las puertas de la oportunidad a los científicos hondureños para el intercambio con académicos alemanes, iberoamericanos y franco caribeños. Los intereses anti-intelectuales de los conductores de la Universidad inhibieron el crecimiento de estas ideas, para perplejidad de los universitarios conscientes de los intereses de privatizar la UNAH.

LOS ESTUDIANTES VICTORIOSOS

Habiendo perdido la infraestructura necesaria para realizar investigación científica experimental (bioterio, laboratorio, equipo de laboratorio, personal), el Dr. Cámbar está convencido que todos los estudiantes tienen talentos y cualidades excepcionales por desarrollar, aún en las condiciones más adversas, y ha sufragado personalmente durante unos cinco años, el proyecto de rescate de los estudiantes que deseen sobrevivir y superarse académicamente. Ha atendido a unos 200 alumnos victoriosos con resultados muy variables, ya que la esencia de su filosofía es difícil de asimilar.

Según nos cuenta el Dr. Cámbar, sus frustraciones, la incompreensión de su trabajo, el gran antagonismo y su vida utópica le hacen recordar a Don Quijote de la Mancha y se consuela con las poesías de Almafuerte, Avanti y Soneto: “no te des por vencido, ni aún vencido, no te sientas esclavo, ni aún esclavo, trémulo de pavor piénsate bravo y arremete feroz, ya mal herido... si te postras diez veces te levantas...”, etc. Los ángeles que le han rescatado recientemente de la incapacidad y la muerte han sido los doctores en medicina Sonia Andino, Juan Almendares, Rosario Flores, Dennis Espinal, Pedro Portillo, y Félix Chu Chang. Dennis Padgett, Óscar González y Arnold Cámbar le salvaron su familia cuando él estaba más enfermo. Más recientemente, el Dr. Cámbar se sintió muy estimulado por el reconocimiento brindado por el Colegio Médico de Honduras al rendirle homenaje en el XLVI Congreso Médico Nacional. La designación de este Congreso como Congreso Dr. Pablo J. Cámbar por el Comité Organizador, fue un justo homenaje a éste médico ejemplar.